LA LITERATURA CHICANA, OBSERVACIONES Y PERSPECTIVAS

Por Enrique RUIZ FORNELLS
Universidad de Alabama

El 15 de diciembre de 1974 la Fundación Ford publicó en su boletín correspondiente al Vol. 5, número 8[1], media columna sobre algunos aspectos de la educación chicana en los Estados Unidos. Se decía, entre otras cosas, que con excepción de los indios americanos no existía otra minoría menos representada a nivel universitario que los doce millones de hispanoparlantes del país. Se añadía, asimismo, que aunque ese grupo social constituía entonces el 4,6 por ciento de la población total, sólo el 0,5 se hallaba matriculado en programas universitarios graduados y que por cada cien matriculados en la enseñanza media, sólo el 22,5 por ciento continuaba su educación universitaria, alcanzando a terminarla únicamente el 5,4 por ciento.

Paralelamente a estas cifras que nos presentan un bajo porcentaje en los índices educativos de la minoría chicana al compararlos con los de otros segmentos de población, se realizan esfuerzos especiales, por parte de un grupo creciente de universidades no sólo para atraer, mediante la creación de programas preparados con este fin, a estudiantes chicanos sino también para formar profesores en esta especialidad. A este efecto la Fundación Ford cita la subvención que concedió al Centro Graduado Juárez-Lincoln de Antioch College por 152.00 dólares y la obtenida también por la Universidad de California en Berkeley por igual cantidad para el estudio de la cultura y el desarrollo social de este grupo minoritario.

La Asociación Americana de Profesores de Español y Portugués, de acuerdo con esta tendencia, inició hace cuatro años una sección permanente en sus reuniones anuales sobre "Literature of Hispanic Minorities in the United States", y la Modern Language Association of America estableció hace tres años una comisión especial encargada de examinar la literatura y la lengua de las minorías en este "area of vital concern to people at every level of liberal education". Durante los dos últimos años esta comisión ha recibido importantes subvenciones del "National Endowment for the Humanities" con el fin de dar a conocer la importancia de los grupos minoritarios en cuanto a su literatura y a su idioma. Con este propósito se han celebrado conferencias y seminarios en Miami, Albuquerque, Boston, Colorado Springs, New Haven, St. Louis, y Palo Alto.

Partiendo de esta perspectiva, se pueden hacer unos comentarios sobre la literatura chicana. De acuerdo con las estadísticas citadas, la incorporación de la minoría chicana a la enseñanza universitaria se realiza con lentitud. Sin embargo, no es así al referirnos a la obra de creación literaria, que ha experimentado un avance considerable y continuo.

La literatura chicana, aunque en germen desde hace muchos años, es, en su última fase, un acontecimiento contemporáneo. En la más reciente bibliografía sobre estos estudios,

BOLETÍN AEPE Nº17, OCTUBRE 1977. A. RUIZ FORNELLS. LA LITERATURA CHICANA, OBSERVACION
Centro Virtual Cervantes

publicada en 1976 por la Sociedad de Estudios Españoles a Hispanoamericanos de Kansas[2], observamos que la primera novela aparecida bajo esta denominación fue en 1959 en Nueva York, escrita por José A. Villarreal con el título de *Pocho*[3], y la primera obra poética, *Crazy Gipsy*[4], fue de Omar Salinas en Fresno, California, en 1970. Asimismo el primer cuento se debe a Fray Angélico Chávez, *De un retablo. From an Altar Secreen: Tales from New Mexico*[5] en 1969 en Nueva York, y la primera pieza teatral escrita por Francisco Burruel se publicó en la revista *El Grito* en California en 1970[6]. En 1965, sin embargo, ya había tenido lugar la representación de *Las dos caras del patroncito* de Luis Valdez, pieza recogida más tarde en 1971 en la colección *Actos: el teatro campesino* del mismo autor[7].

Tomando como base estas actividades literarias y sus correspondientes fechas, coincidimos con Luis Leal en su artículo "Mexican American Literature: A Historial Perspective"[8] al decir que la literatura chicana o mejicano-americana, como él la denomina, se escribe y se publica en sus tres manifestaciones principales de novela, teatro, y poesía a un ritmo acelerado. Este hecho es fácil de comprobar en las cuatro bibliografías publicadas hasta ahora sobre la literatura chicana en 1973, 1975, y 1976[9], que denotan la importancia que está adquiriendo esta especialidad. Y por si esto fuera poco podríamos hacer referencia a otras catorce bibliografías sobre estudios chicanos en general.

Otra indicación del auge y pujanza de esta literatura en tiempos recientes la podemos encontrar en las revistas chicanas. Aunque alguna ha tenido corta vida o ha aparecido irregularmente, de los dieciséis periódicos, revistas literarias, o publicaciones generales, trece contienen amplias secciones sobre literatura o están dedicadas a ella por completo. Entre las segundas pueden citarse *Con Safos,* que cesó de publicarse en 1971, *El grito,* continuada más tarde por el mismo director con el título de *Grito del Sol,* y la *Revista Chicano-Riqueña*[10]. Sin embargo, lo que sorprende de todas estas dieciséis publicaciones a que nos referimos es que incluyen en sus páginas literatura de creación con más amplitud, incluso, que la de trabajos dedicados a crítica literaria.

Resulta difícil fijar de forma concreta el origen de la literatura chicana. En estudios recientes el que precisa mejor en su progresión histórica es Luis Leal en el artículo mencionado en que establece cinco etapas. Para ello retrocede hasta los tiempos de la Conquista, cuyo período, el primero, acaba en 1821, coincidiendo con el comienzo de la etapa mejicana que se prolonga hasta 1848. En ese año empieza lo que el profesor Leal llama época de transición que hace termina en 1910, pasando entonces a hablar de "interaction", concepto que es posible hasta 1942, año en que empieza en realidad, en su propia acepción, la literatura chicana. Desde esa fecha hasta hoy destaca la década de los años sesenta en que surge una nueva dirección social, con una literatura en busca de originalidad propia, que usa medios y técnicas de expresión que la distinguen, y que ha experimentado con suerte varia. Es el momento de formación de Aztlán idea que cumple un doble fin como arma de reivindicaciones y también como base de un simbolismo expresivo que puede lograr inmejorables éxitos —y que en realidad los ha dado ya— de interés y madurez. Este concepto de Aztlán, repito, que, sin duda, ha proporcionado a la literatura chicana carácter y cierto efluvio romántico, puede compararse, con las distancias y perspectivas pertinentes, a la Moraleda de Benavente. Tiene más evocación e idealismo Aztlán.

La palabra "chicano" de nueva adopción, tiene una connotación amplia que envuelve en un sentido general todas las actividades de la minoría original de habla hispánica, abarca tanto las reivindicaciones sociales como las actividades políticas, literarias, o de cualquier

BOLETÍN AEPE Nº17, OCTUBRE 1977. A. RUIZ FORNELLS. LA LITERATURA CHICANA, OBSERVACIO
Centro Virtual Cervantes

otra clase referente a ellas. Durante la época de la Depresión y del Presidente Roosevelt esas minorías hispánicas, mejor dicho los mejicanos establecidos en los Estados Unidos, eran llamados por los nuevos inmigrantes de su país "pochos", y a estos se les conocía a su vez con el nombre de "chicanos". Durante algunos años la palabra chicano se mezcló con la idea de lo mejicano-americano, pero desde 1942 se fue imponiendo sin discusión y va tomando ya carta de naturaleza. Con ello aparece un nuevo sector de población, que, aunque con una larga tradición en lo mejicano y antes y sin renunciar a esa tradición, busca una autonomía que lo defina y le imprima personalidad y carácter independiente, tanto de la mayoría anglosajona como de la mejicana.

Una prueba que muestra ese deseo de salir del anonimato, que se va consiguiendo con esfuerzo lento y trabajoso pero con buenos resultados, se encuentra en la propia modalidad en que está escrita la literatura chicana. En su producción encontramos obras escritas en inglés, en castellano, y en inglés y castellano al mismo tiempo. Por lo tanto la literatura chicana es sólo parcialmente literatura castellana, ya que una parte importante está escrita en inglés. En algunos casos como en el de la novela aparece en su mayoría escrita en inglés. Que sepamos sólo existen dos casos de novela chicana en español: *Peregrinos de Aztlán* de Miguel Méndez[11], publicada en Arizona por la editorial Peregrinos en 1974, y *Caras viejas y vino nuevo* de Alejandro Morales[12], profesor de español en la Universidad de California en Irvine, nos indica ya lo que puede ser el futuro de la literatura chicana escrita en castellano al hacer, después de dedicar la novela a su "barrio", la siguiente observación: "Como autor chicano, espero que pronto llegue al día en que no me vea obligado a salir de mi propio país para publicar una novela escrita en español"[13].

Entre las novelas escritas en inglés, más abundantes y con menos fallos expresivos, las mejor conocidas y que pueden citarse aun a riesgo de olvidar otras importantes, figuran *Bless me, última* de Rodolfo Anaya[14] de la editorial Quinto Sol Publications en 1972 y *The plum plum pickers* de Raymond Barrio[15] publicada por Ventura Press en 1969.

La poesía es el género donde el español y el inglés se encuentran mezclados con más frecuencia, produciendo un efecto simpático y agradable, lleno de fuerza expresiva, como nos hace saber Phillip D. Ortego en su artículo "Chicano Poetry: Roots and Writers"[16]. Cita entre otros como ejemplo el siguiente poema de Alberto Alurista:

Mis ojos hinchados
flooded with lagrimas
de bronce
melting on the cheek bones
of my concern
razgos indegenes
the scars of history on my face
and the veins of my body
that aches
vomito sangre
y lloro libertad
Y do not ask for freedon
I am freedom

Muy conocido es *I am Joaquín* de Rodolfo González[17], que tiene sabor e interés y que demuestra un buen sentimiento natural del espíritu que anima su poesía. Otro poeta, quizá

BOLETÍN AEPE Nº17, OCTUBRE 1977. A. RUIZ FORNELLS. LA LITERATURA CHICANA, OBSERVACION
Centro Virtual Cervantes

el de mayor reputación y el que ofrece una interesante producción, es el ya citado Alberto Alurista con *Floricanto en Aztlán.* Por último, Tino Villaneuva en *Hay otra voz*[19], tanto en su poesía bilingüe, como en la escrita únicamente en una u otra lengua, inglés o español, demuestra su valer y madera de poeta. Esta poesía bilingüe, interesante en sí misma, lo es también para la etnopoética.

El teatro y el cuento, en un puesto más modesto, no pueden dejar de citarse al hablar de la literatura chicana. El primero ha producido, en especial, lo que se conoce como el teatro campesino. Pedro J. Bravo-Elizondo en su ponencia "El Teatro Chicano: espejo de una realidad", presentada al XVI Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana celebrado en 1975 en Michigan[20], declara que el teatro chicano se caracteriza por su bilingüismo, protesta social no violenta, politización de las masas, lenguaje coloquial, y cambio de los estamentos. En él hay que nombrar entre otros a Luis Valdez con su teatro campesino. Referente al cuento puede decirse en términos generales, igual que respecto a los otros géneros literarios ya citados. Escrito en inglés, español, o en ambos idiomas, constituye otro aspecto interesante de esta actividad chicana que puede sorprender en el futuro. Se trata de cuentos populares en los que aparecen elementos fantásticos o mágicos. Los nombres de Sabine Ulibarri con *Tierra amarilla*[21], Fray Angélico Chávez ya citado, Rolando Hinojosa, autor de *Estampas del Valle y otras obras*[22], José Acosta Torres con *Cachito mío*[23], y otros forman una lista de escritores conocidos y respetados.

De lo expuesto hasta aquí, parece deducirse lógicamente que esta actividad de la literatura chicana ha despertado interés en los círculos académicos y críticos. Entre los primeros los programas de estudios chicanos, en los que se encuentra como es natural la literatura, han proliferado en los últimos años. En especial, se destacan ciertas regiones como California, Arizona, Tejas, Nuevo Méjico, etc. Sin embargo, lo que demuestra perfectamente la dimensión de la literatura chicana es que fuera de esas áreas geográficas también puede hablarse de interés creciente como ocurre, por ejemplo, en la Universidad de Indiana, de Illinois, Catholic University of America, Washington State University, The University of Washington, y otras. En 1975 en la edición número quince de *The College Blue Book*[24], bajo el apartado "Mexican American Studies", se citan quince universidades con estos programas en su "curriculum". Examinando cuidadosamente esa lista, no parece ser exhaustiva ya que en seguida puede apreciarse la omisión de algunas instituciones que sin figurar en ella tienen también asignaturas de estudios chicanos.

Para terminar, puede decirse que la perspectiva de la literatura chicana hacia el futuro es esperanzadora, debido al desarrollo que ha tenido en su versión contemporánea desde 1942, y en particular, a la considerable pujanza que ha demostrado. Debemos tener en cuenta que a partir de ese año no ha dejado de producir persistentemente, sea novela, poesía, teatro, o cuento. El entusiasmo de sus autores está bien palpable al materializar obras en lenguas tan distintas como el inglés y el español. El interesante detalle de experimentar entremezclando ambos idiomas como medio de expresión hay que valorarlo en lo que representa de esfuerzo y deseo de innovación. La invención de Aztlán, situado figurativamente en los territorios del norte de Méjico en la frontera con los Estados Unidos, es un gran hallazgo.

Estamos por lo tanto en un período en el que la literatura chicana busca el lugar que le corresponde dentro de una problemática difícil, al estar como encajonada entre la mejicana y la norteamericana. Desde esta posición el escritor chicano lucha por encontrar su sitio y en

BOLETÍN AEPE Nº17, OCTUBRE 1977. A. RUIZ FORNELLS. LA LITERATURA CHICANA, OBSERVACIO
Centro Virtual Cervantes

ese esfuerzo hace más conocida su obra y prepara el camino para su madurez. Se le estudia ya a nivel universitario y consigue publicar sus trabajos, lo que constituye un gran e importante paso adelante en esa dirección.

Su obra tiene interés humano, social, o socio-cultural. Es posible que no tarde en aparecer el poeta, novelista, o dramaturgo, que después de la presente etapa de preparación y tanteos en la que se han conseguido éxitos señalados, dará con la obra que llevará a su literatura a la cumbre. Para ello tendrá que tomar decisiones importantes; una de ellas será el escribir en un sólo idioma o crear el suyo propio, en espera de que el público chicano le responda y otra el ser admitido por la crítica. En este aspecto parece que se tiende a producir obras en español, ya que esta sería la forma lógica de expresión de acuerdo con la propia tradición del chicano. Mientras tanto se manifiesta también en otras actividades académicas como la música, la historia, y el arte que, junto con su obra literaria y la curiosidad que existe en los Estados Unidos y en Europa por "lo chicano", conduce a pensar que el porvenir es optimista.

NOTAS

[1] Ford Foundation Letter, "Chicano Education and Scholarship", Vol. 5, número 8, 1974, 1.

[2] Charles M. Tatum, *A. Seleeted and Annotated Bibliography of Chicano Studies.* Manhattan, Kansas: Society of Spanish and Spanish American Studies, 1976, 107 páginas.

[3] José A. Villarreal, *Pocho.* Garden City, Nueva York: Doubleday, 1959, 235 páginas.

[4] Omar Salinas, *Crazy Gipsy.* Fresno, California: Origenes Publications, 1970, 87 páginas.

[5] Fray Angélico Chávez, *De un retablo. From an Altar Screen: Tales from Mew Mexico.* Freeport, Nueva York: Books for Libraries Press, 1969, 119 páginas.

[6] Francisco Burrel, *The Dialogue of Cuco Rocha.* Publicado en la revista *El grito,* Vol. 3, número 4, 1970, páginas 37-45.

[7] Luis Valdez, *Actos: el teatro campesino,* Fresno, California: Cucaracha Press, 1941, 145 páginas.

[8] Luis Leal, "Mexican American Literature: A Historial Perspective", *Revista Chicano-Riqueña,* 1973, Vol. 1, número 1, páginas 32-44.

[9] Guillermo Rojas, *Toward a Chicano / Raza Bibliography: Drama, Prose, Poetry.* Berkeley, California: Quinto Sol Publications, 1973, 85 páginas.
Carlota Cárdenas de Dwyer, *Chicano Literature: And Introduction and Annotated Bibliography.* Austin, Tejas: Department of English and Mexican American Studies, 1975, 28 páginas.
Marvin Lewis, "Toward a Bibliography of Chicano Literary Criticism", *Newsletter,* National Asociation of Interdisciplinary Studies for Native American, Black, Chicano, Puerto Rican and Asian Americans, 1976, Vol. 1, número 3, páginas 9-12.

[10] *Con Safos* (1968-1971), Los Angeles, California; *El Grito:* A journal of Contemporary Mexican American Thought (1967-1974), Berkeley, California: *Grito del Sol:* A Chicano Quarterly. (1976), Berkeley, California.

[11] Miguel Méndez, *Peregrinos de Aztlán.* Tucson, Arizona: Editorial Peregrinos, 1974, 210 páginas.

[12] Alejandro Morales, *Caras viejas y vino nuevo.* Méjico: Joaquín Mortiz, 1975, 127 páginas.

[13] Boletín de la Liga Nacional Defensora del Idioma Español, números 4-5, noviembre 1976, página 9.

BOLETÍN AEPE Nº17, OCTUBRE 1977. A. RUIZ FORNELLS. LA LITERATURA CHICANA, OBSERVACIO
Centro Virtual Cervantes

[14] Rodolfo Anaya, ***Bless me, última.*** Berkeley, California: Quinto Sol Publications, 1972, 248 páginas.

[15] Raymond Barrio, ***The plum plum pickers.*** Sunnyvale, California: Ventura Press, 1969, 201 páginas.

[16] Philip D. Ortego, "Chicano Poetry: Roots and Writers". ***Southwestern American Literature,*** 1972, Vol. 2, número 1. Páginas 8-24.

[17] Rodolfo González, ***I am Joaquín,*** Nueva York, Nueva York: Bantam, 1972, 122 páginas.

[18] Alberto Alurista, ***Floricanto en Aztlán.*** Los Angeles, California: Chicano Studies Center at the University of California, 1971, 100 páginas.

[19] Tino Villanueva, ***Hay otra voz poems*** (1968-1971). Nueva York, Nueva York: Editorial Mensaje, 1972, 43 páginas.

[20] Pedro J. Bravo-Elizondo, "El teatro chicano: Espejo de una realidad". Ponencia leída en el XVI Congreso de literatura iberoamericana celebrado en East Lansing, Michigan, 1975, y publicada en ***Otros mundos, otros fuegos: Fantasía y realismo mágico en Iberoamérica.*** East Lansing, Michigan: Latin American Studies Center at Michigan State University, 1975, páginas 265-269.

[21] Sabine Ulibarri, ***Tierra amarilla: Stories of New Mexico. Cuentos de Nuevo Mexico.*** Albuquerque: New Mexico: University of New Mexico Press, 1971, x + 167 páginas.

[22] Rolando Hinojosa, ***Estampas del Valle y otras obras.*** Berkeley, California: Quinto Sol Publications, 1973, 188 páginas.

[23] José Acosta Torres. ***Cachito mío.*** Berkeley, California: Quinto Sol Publications, 1973, 103 páginas.

[24] ***The College Blue Book,*** Macmillan Information, A Division of Macmillan Publishing Company, Inc. Nueva York, 1975, páginas 449-450.

BOLETÍN AEPE Nº17, OCTUBRE 1977. A. RUIZ FORNELLS. LA LITERATURA CHICANA, OBSERVACIO
Centro Virtual Cervantes